

Gabriela Mistral

## La fuga

### Poema original:

Madre mía, en el sueño  
ando por paisajes cardenosos:  
un monte negro que se contornea  
siempre, para alcanzar el otro monte;  
y en el que sigue estás tú vagamente,  
pero siempre hay otro monte redondo  
que circundar, para pagar el paso  
al monte de tu gozo y de mi gozo.

Mas, a trechos tú misma vas haciendo  
el camino de burlas y de expolio.  
Vamos las dos sintiéndonos, sabiéndonos,  
mas no podemos vernos en los ojos, y no  
podemos trocarnos palabra,  
cual la Eurídice y el Orfeo solos,  
las dos cumpliendo un voto o un castigo,  
ambas con pies y con acentos rotos.

Pero a veces no vas al lado mío:  
te llevo en mí, en un peso angustioso  
y amoroso a la vez, como pobre hijo  
galeoto a su padre galeoto,  
y hay que enhebrar los cerros repetidos,  
sin decir el secreto doloroso:  
que yo te llevo hurtada a dioses crueles  
y que vamos a un Dios que es de nosotros.

Y otras veces ni estás cerro adelante,  
ni vas conmigo, ni vas en mi soplo:  
te has disuelto con niebla en las montañas,  
te has cedido al paisaje cardenoso.  
Y me das unas voces de sarcasmo  
desde tres puntos, y en dolor me rompo,  
porque mi cuerpo es uno, el que me diste,  
y tú eres un agua de cien ojos,  
y eres un paisaje de mil brazos,  
nunca más lo que son los amorosos:

un pecho vivo sobre un pecho vivo,  
nudo de bronce ablandado en sollozo.

Y nunca estamos, nunca nos quedamos,  
como dicen que quedan los gloriosos,  
delante de su Dios, en dos anillos  
de luz, o en dos medallones absortos,  
ensartados en un rayo de gloria  
o acostados en un cauce de oro.

O te busco, y no sabes que te busco,  
o vas conmigo, y no te veo el rostro;  
o en mí tú vas, en terrible convenio,  
sin responderme con tu cuerpo sordo,  
siempre por el rosario de los cerros,  
que cobran sangre por entregar gozo,  
y hacen danzar en torno a cada uno,  
¡hasta el momento de la sien ardiendo,  
del cascabel de la antigua demencia  
y de la trampa en el vórtice rojo!